

Frente a propuesta de reingreso al Mercosur:

La región se divide ante posibilidad de reintegrar a Venezuela tras deshielo con EE.UU.

Mientras Colombia lidera una iniciativa para reinsertar a Caracas, Argentina supedita su respaldo a garantías democráticas.

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ F.

La propuesta de Colombia para levantar la suspensión de Venezuela en el Mercosur reabrió las diferencias en la región sobre un eventual retorno de Caracas al bloque, en momentos en que el gobierno interino venezolano, liderado por Delcy Rodríguez, busca recomponer su relación con Estados Unidos y reactivar su presencia en la institucionalidad latinoamericana, con gestiones también en instancias como el Parlasur y el Parlatino. Mientras el Presidente colombiano, Gustavo Petro, promueve esa iniciativa, en Argentina han surgido reparos, en un contexto marcado además por recientes movimientos internos en la cúpula chavista.

El encargado de plantear públicamente la iniciativa fue Gustavo Petro, quien informó durante el fin de semana pasado que su gobierno pedirá levantar la suspensión para que Venezuela pueda reincorporarse como miembro pleno.

Venezuela ingresó al Mercosur en 2012, pero en 2017 fue suspendida luego de que los países del bloque invocaran la cláusula democrática prevista en el Protocolo de Ushuaia. En esa resolución, los Estados parte argumentaron una ruptura del orden democrático en ese país, criterio que sigue siendo central en cualquier debate sobre un eventual retorno institucional de Caracas.

Foros regionales y reordenamiento interno

En paralelo al debate sobre su eventual retorno al Mercosur, el gobierno venezolano activó gestiones para retomar su presencia en otros foros regionales. En esa línea, la Asamblea Nacional (Parlamento) encabezada por Jorge Rodríguez designó representantes ante instancias como el Parlasur, el Parlatino y el Parlamento Amazónico.



RODRÍGUEZ ha impulsado cambios para mejorar lazos internacionales. En la foto, una reunión con la canciller colombiana, Rosa Yolanda Villavicencio.

Ese movimiento no tiene el mismo alcance que una reincorporación formal al Mercosur, pero sí refuerza la señal de que el oficialismo venezolano busca ocupar espacios regionales en momentos en que también intenta recomponer su vínculo con Washington. En el caso del Parlasur, además, ya fue aprobada la creación de una comisión para gestionar un acercamiento con la delegación venezolana.

El analista sénior del International Crisis Group, Phil Gunson, sostiene que "la incorporación anterior de Venezuela al Mercosur fue un error garrafal porque, más que una propuesta económica y comercial, fue una propuesta política e ideológica, y terminó muy mal". Para el experto, es de esperar que en este

nuevo intento los criterios sean principalmente de integración económica, algo que, dadas las circunstancias actuales, considera "factible".

Según informó el diario argentino La Nación, en el gobierno del Presidente Javier Milei existe incomodidad frente a la posibilidad de un rápido retorno de Venezuela al bloque y la posición oficial estaría ligada a la necesidad de que existan garantías democráticas, entre ellas la perspectiva de una elección presidencial.

En declaraciones al mismo medio, el legislador peronista Gabriel Fuks dijo que "en la medida en que Venezuela recomponga el vínculo con EE.UU., también es razonable un acercamiento con el Mercosur".

AMENAZA

La Inteligencia de EE.UU. considera a Venezuela como una amenaza menor para los intereses nacionales tras la detención de Maduro, según el Informe Anual de Evaluación de Amenazas 2026.

Brasil no se ha pronunciado de manera oficial sobre la propuesta colombiana, pero el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva dijo en 2024 que esperaba "tener rápidamente de vuelta a Venezuela" en el Mercosur. Paraguay no ha respaldado públicamente el regreso de Venezuela al bloque y su posición reciente apunta más bien a condicionar cualquier avance a cambios democráticos en Caracas.

Este intento de reposicionamiento externo de Venezuela coincide además con cambios recientes en figuras clave del chavismo. Esta semana fue removido del Ministerio de Defensa Vladimir Padrino López, uno de los rostros más duraderos del oficialismo en el área militar, mientras que en febrero dejó la Fiscalía General Tarek William Saab, quien ocupaba ese cargo desde 2017, en movimientos que

reflejan una reconfiguración interna del poder en Caracas.

Para el académico de la Universidad Central de Venezuela Franklin Molina, las salidas en la cúpula chavista tienen por objetivo "calmar las aguas tanto del lado bilateral, con el tutelaje de Estados Unidos, como también del lado del rechazo de la sociedad venezolana".

El factor Washington en esta nueva etapa

El debate regional coincide con una nueva etapa en la relación entre Venezuela y Estados Unidos. El 14 de marzo fue reabierta la embajada estadounidense en Caracas y volvió a izarse la bandera de ese país por primera vez desde la ruptura diplomática de 2019, en un gesto que autoridades norteamericanas presentaron como el inicio de una fase distinta en la relación bilateral.

Para Gunson, este acercamiento representa un avance hacia "una apertura económica bastante radical, acompañada de pasos políticos hasta ahora más modestos", una dirección que califica como positiva pese a la falta de garantías democráticas plenas.

La actual administración de Donald Trump acordó restablecer relaciones diplomáticas y consulares con el gobierno interino de Delcy Rodríguez. Ese proceso se ha traducido en visitas de altos funcionarios a Caracas, entre ellos el secretario de Energía, Chris Wright, y el jefe del Comando Sur, el general Francis Donovan, con el objetivo de abrir agendas comunes en materias económicas y de seguridad.

En el marco de este acercamiento, el Departamento del Tesoro estadounidense emitió una licencia que permite a empresas de ese país explotar y comerciar petróleo venezolano. La autorización incluye transacciones vinculadas directamente al Ejecutivo y a la estatal PDVSA, áreas que anteriormente estaban bajo un estricto régimen de sanciones.